



FÁBULAS DE ESOPPO

LAS RANAS Y EL BUEY



—Oh papá —dijo la ranita a una gran rana que estaba sentada a la orilla del estanque—. ¡He visto a un horrible monstruo! Es enorme como una montaña, con cuernos en la cabeza, una larga cola y sus cascos están divididos en dos.

—No es nada, chiquilla —dijo papá rana—. Es sólo el buey blanco del

granjero. Y además no es tan grande; puede que sea un poco más alto que yo, pero yo puedo hacerme tan grande como él; obsérvame. Entonces, papá rana se infló, y se infló y se infló. —¿Era así de grande? —preguntó.

—Oh, mucho más grande que eso —dijo la ranita.

Una vez más, papá rana se infló y le preguntó a la ranita si el buey era tan grande como él.

—Más grande papá, más grande —fue su respuesta.

Entonces, papá rana tomó otra gran bocanada de aire, y se infló, y se infló y se infló más todavía. Y alardeó diciendo: —Estoy seguro de que el buey no es más grande que yo—. Y en ese momento, papá rana estalló en mil pedazos.

El engreimiento puede ser autodestructivo.